



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

266.1
R14f

Return this book on or before the
Latest Date stamped below.

University of Illinois Library

JUN -8 1960

JUN -8 1960

Ramière

la francmasonería

BIBLIOTECA POPULAR.

1.ª SÉRIE, N.º 23.

LA FRANCMASONERIA,

SU OBJETO,

OBLIGACIONES Y RESULTADOS.

POR

EL R. P. E. RAMIÈRE,

de la Compañía de Jesús.

Aprobado por la autoridad eclesiástica.

BARCELONA :

TIPOGRAFÍA CATÓLICA, Pino, n.º 5, bajos.

1872.

366.1
R14f



LA FRANCMASONERÍA,

SU OBJETO, OBLIGACIONES Y RESULTADOS.



(Con ocasion de un escándalo masónico (1).)

Por primera vez en mi vida fui ayer testigo de un espectáculo que me ha afligido profundamente. He visto las advertencias y maternales amenazas de la Iglesia menospreciadas en las mismas puertas del templo santo y ante el borde de una tumba que la sombra de la cruz parecia debia proteger; y semejante escándalo me ha revelado hechos que no han podido menos de sorprenderme en una ciudad profundamente religiosa. Se me ha dicho que cristianos crédulos por demás se dejan alistar en las filas de sociedades que la Iglesia ha debido herir con los rayos de sus anatemas; se les persuade que esa divina madre de las almas se equivoca acerca el carácter y naturaleza de esas sociedades, y que reprobándolas ha proscrito obras de pura beneficencia. De este modo, al mismo tiempo que Jesucristo atrae á sí á todas las almas para unir las y regenerarlas, un cierto número de esas pobres almas por las cuales él murió, y á las cuales marcó con su propio sello en el bautismo, se dejan arrastrar lejos de él, no solo por el atractivo del mal, como se ha visto ya por desgracia en todos los siglos, sino por una cierta apatia y hasta repugnancia para el bien.

(1) Este escrito está sacado de un sermón predicado el día 9 de junio de 1872 por el P. Ramière en la iglesia parroquial de Nuestra Señora de las Nieves en Aurillac. Suplicamos á nuestros suscritores que procuren propagarlo por cuantos medios estén á su alcance.

Hay en ello una mala inteligencia que no podemos permitir que subsista. Hay una cuestion de buena fe que se hace indispensable esclarecer á todo precio. Se acusa á la Iglesia de un grave error y de un culpable abuso de autoridad en perjuicio de sus propios hijos. Nosotros, sus ministros, no podemos dispensarnos de rebatir y rechazar tan injusta acusacion. Hay, en efecto, un grave error; pero es preciso investigar de qué parte, si de la Iglesia ó de sus acusadores.

Es esto una duda que nuestros adversarios tienen tanto interés en resolver como nosotros. Si la Iglesia se equivoca, se halla comprometido el interés temporal de sus hijos por los obstáculos que ella opone á la propagacion de una obra útil; pero si por el contrario el error estuviera de parte de aquellos que á la Iglesia acusan, estos al despreciar los anatemas de la Iglesia y al renegar de las promesas hechas en el bautismo, sacrificarian su bienestar eterno y el de sus secuaces.

Hé aquí lo que es preciso examinar francamente, evitando con el mayor cuidado toda exageracion, y tomando por garantes de nuestros asertos á nuestros mismos adversarios.

No, no, la Iglesia no se ha equivocado al condenar las sociedades secretas: ella no ha hecho otra cosa mas que cumplir sus deberes de esposa de Jesucristo y de madre de las almas. Ella las condena, porque esas sociedades no son mas que la organizacion del anticristianismo, toda vez que son *impias* en su objeto, *inmorales* en sus obligaciones, y *antisociales* en sus resultados.

I.

Cuando afirmo que las sociedades condenadas por la Iglesia son *impias* en su objeto, no pretendo en

manera alguna sostener que propongan abiertamente un objeto impío á los adeptos á quienes intentan hacer entrar en sus filas. Ellas no podrian obrar sin alejar á todos aquellos que conservan todavia algun vestigio de religion, y por lo mismo se incapacitarian para alcanzar su objeto.

Me consta, y muchas veces lo he oido á hombres perfectamente honrados y profundamente piadosos, que con frecuencia se proponen á los candidatos de tan tenebrosas asociaciones motivos, no solo inocentes, sino hasta honrosos. Es la beneficencia practicada en comun ; son reuniones en donde todas las disidencias han de desaparecer para dar entrada á la mas dulce fraternidad. Tambien se han visto en otras épocas y acaso se ven todavia hoy hombres que, atraidos por esos especiosos pretextos, continúan sin embargo creyendo en los dogmas enseñados por la Iglesia y practicando los deberes que ella impone, al mismo tiempo que forman parte de esas sociedades que con tanta energia y vehemencia la Iglesia condena.

Pero la buena fe y la piedad de ese corto número de miembros aislados no cambia por cierto la naturaleza del cuerpo, sino que solo sirve de máscara que le cubre. De que ellos no vean el objeto á que se dirige la sociedad, no se sigue ciertamente que ese objeto sea menos real ó que sea menos impio.

Ese objeto le conocemos por las confesiones de los principales adeptos; lo conocemos por los documentos oficiales que han ido á parar al dominio del público ; lo conocemos por los ritos de los grados superiores en los cuales solamente se manifiesta el pensamiento íntimo de la Orden. Allí es donde se trata de la destruccion de la Iglesia de Jesucristo y de la abolicion de todo religion positiva. Entre dichos grados hay uno de tal naturaleza, en el cual

solo se puede penetrar puñal en mano y jurando asestar el golpe mortal sobre las dos cabezas que representan la autoridad de Dios en la tierra: el poder Real cristiano y el sacerdocio.

Mas no quiero entrar ahora en detalles que todos fácilmente pueden encontrar, con sobreabundancia de concluyentes pruebas en su apoyo, en multitud de recientes publicaciones.

Quiero hacerme cargo del pensamiento de la institucion bajo su forma mas inofensiva, tal como se nos presenta de comun acuerdo por sus defensores y por sus adversarios; y no tendré gran dificultad en demostrar que bajo un velo de aparente imparcialidad se oculta la conspiracion mas peligrosa que se haya jamás tomado contra el Cristianismo.

Antes de afirmar nada, hagamos una suposicion.

Supongamos, pues, que en nuestra presencia los mas encarnizados enemigos de la Iglesia católica deliberan acerca el medio mas á propósito para destruirla desde su base, hacerle perder todo prestigio y autoridad sobre las generaciones nuevas, inutilizar todos los milagros, todas las enseñanzas y todos los sufrimientos de Jesucristo.

Algunos de los consejeros propondrian sin duda llevar á cabo el plan por los medios que empleaban los emperadores romanos, crear verdugos, aguzar el hacha y demás instrumentos de martirio, y someter á todo cristiano á la dura alternativa de la muerte ó la apostasia.

Yo no dudo que semejante proposicion se veria enérgicamente atacada por otros impios, igualmente deseosos de acabar con la Religion, pero mucho mas conocedores de las condiciones de la naturaleza humana. Ellos objetarian con razon que la persecucion jamás ha destruido las buenas causas, sino que por el contrario ha provocado siempre reacciones proporcionadas á su violencia. Recordarian

que la mas cruel de las persecuciones, la de Diocleciano, fué inmediatamente seguida del mas glorioso triunfo que jamás haya alcanzado el Cristianismo, y que hasta en la época contemporánea los cadalsos de Robespierre, léjos de ahogar la Religion en Francia, no hicieron otra cosa mas que preparar el renacimiento religioso que tuvo lugar á principios de este siglo.

Indudablemente semejantes consideraciones parecerian decisivas, y la reunion de que hablamos pondria en ejecucion un plan de todo punto distinto.

Hé aquí el sistema que su feroz rabia contra Jesucristo debería sugerirles. No presentarse como adversarios de ese divino Señor; afectar por el contrario proponerse el mismo objeto que él; mostrarse tan deseosos como la Iglesia de unir á los hombres, de hacerles mejores, procurar que todos practiquen las virtudes humanas; interesarse en gran manera por el progreso de la sociedad y por el bienestar de las clases menesterosas; en una palabra, proponerse salvar á los hombres sin Jesucristo.

Tal es el programa mas seductor y mas impío á la vez que puede adoptar el anticristianismo. El mas seductor, porque no propone á los hombres nada que no sea bueno, porque promete darles todo lo que desean, y porque hace aparecer á los ojos de las almas que sufren y de las sociedades que se ven en apuros, una vision del paraíso y las maravillas de la edad de oro.

Por otra parte, este programa es esencialmente anticristiano, porque aparta, mas eficazmente que cualquier otro, las almas y las sociedades de Aquel que es el único que puede salvarlos, y porque la indiferencia que inspira á la vista del divino Salvador aleja de él mas irremediabilmente de lo que

puede alejar el odio. El odio supone una cierta estimacion; la indiferencia no importa mas que el desprecio. Es evidente que si los hombres llegaban á persuadirse de que Jesucristo no es nada ya para ellos, y que pueden hallar fuera de él todos los bienes que les promete, la doctrina del divino Salvador no seria escuchada, sus altares se verian desiertos, sus templos abandonados; todos los desig-nios de su amor vendrian á frustrarse, y la sangre que por nosotros derramó se veria condenada á una esterilidad irremediable.

¡ Ahora bien ! este proyecto, que hasta aquí no hemos considerado mas que como una hipótesis, es precisamente el de la Francmasoneria. Escuchad á sus panegiristas oficiales, pedid á sus mas autorizados intérpretes que os expliquen su objeto; y os dirán que se propone hacer á los hombres felices, buenos, perfectos; á las sociedades ricas y prósperas; y todo sin Jesucristo y prescindiendo de toda creencia revelada y de toda religion positiva. No es que se os prive de adorar á Jesucristo: se os permitirá dirigirle en particular vuestros homenajes, á condicion empero de que reconozcais á vuestros semejantes el derecho de blasfemarle; si teneis deseos, se os dejará creer en todo lo que querreis, pero se os enseñará á prescindir de toda creencia; se os dará á conocer una moral superior á todo dogma, una fraternidad independiente del Evangelio; en una palabra, se pretenderá comunicaros el medio de salvaros sin el Salvador.

Tal es el objeto de la Francmasoneria; tal se nos expone por sus mas autorizados intérpretes.

Siendo así afirmo, sin temor de que se me acuse de exagerado, que la institucion creada para realizar tal programa es incontestablemente la mas impía que jamás se haya concebido en los tenebrosos antros del averno y se haya establecido entre los

hombres. Es la negacion radical de la divina mision de Jesucristo. Porque Jesucristo, ó lo es todo, ó es nada. Suponer que realmente sea el Hijo de Dios, encarnado y muerto en ignominiosa cruz por la salvacion de los hombres, y que por otra sea permitido á los mismos hombres no tener en cuenta para nada su Encarnacion, su pasion y su muerte, es la contradiccion mas repugnante y el mas irritante absurdo. Es el mas solemne mentís dado á la proclamacion de Dios Padre, que por dos veces manda á los hombres que escuchen al Hijo único que les envia para manifestarles sus designios. Es la liga universal de los reyes y de los pueblos contra Dios y su Cristo, y la completa realizacion de la profecia de David: *Congregáronse los reyes y principes de la tierra formando como un solo hombre para dirigirse contra el Señor y su Cristo* (Psalm. 11). Y en efecto; la conjuracion contra Dios y contra su Cristo ha venido á ser hoy dia mas universal de lo que ha sido hasta ahora. Hoy los principes y los pueblos, los gobiernos monárquicos y democráticos se unen con mas intimidad que nunca para derribar el trono de Jesucristo y poner á su Iglesia fuera de la ley. La Francmasonería, obligada tiempo há á vivir escondida en tenebrosos antos, reina y gobierna en todo el universo, y se dispone á descargar sobre la Iglesia sus últimos golpes.

No nos hagamos, pues, ilusiones; el objeto es evidente, y seria preciso ser mas que ciego para no verlo. Si, se trata de suprimir á Jesucristo, de hacerle inútil, de acabar con su reino sobre la tierra.

Si algun dia se propusiese, pues, á alguno de vosotros dar su nombre á esa sociedad anticristiana, no teneis mas que responder una cosa:

Vos, que pretendéis hacerme renunciar á Jesucristo, ¿sois capaz de reemplazarle? — ¿Habeis hecho por mí lo que ha hecho Jesucristo? ¿Me ha-

beis dado las mismas pruebas de amor ? ; Mostradme la sangre que habeis derramado por mí ! — Y cuando se acercará mi última hora, ¿estaréis en disposicion, como Jesucristo, de abrirme las puertas de una bienaventuranza eterna ? Vos vendréis á cerrar mi tumba y á pronunciar discursos en que lo vacio de las doctrinas se ocultará mal bajo el vano brillo de las palabras ; ¿ pero en qué podrá todo esto aliviar mi alma ? ¿ de qué provecho me servirán vuestras declamaciones para defenderme ante el tribunal del soberano Juez ?

¡ Atrás ! ¡ atrás ! ¡ no, ni vos ni los vuestros debeis ser para mi salvadores, y alejándome del verdadero Salvador vosotros me perjudicais mas, mil veces mas que si me diérais la muerte !!!

II.

Hemos podido juzgar con cuánta razon merece por su objeto la Francmasonería los anatemas de la Iglesia. Pero he añadido que los merece igualmente por las *obligaciones* que impone. Del propio modo que es impio su objeto, son *inmorales* sus obligaciones.

Pasaré por alto los detalles que podrian pareceros contestables, porque los limites de un discurso no permiten establecerlos suficientemente.

Por esta razon nada diré de las obligaciones particulares en los distintos grados, ni de las que los jefes pueden imponer á sus subordinados en circunstancias varias y en diversos paises. Solo hablaré de la obligacion comun á todos y que todos deben aceptar al entrar en la orden : del juramento que ellos prestan de observar las leyes de la sociedad, y de no revelar jamás, bajo ningun pretexto, los secretos que se les confien.

Sostengo que semejante juramento es inmoral; ¿y por qué? porque es directamente contrario á uno de los derechos esenciales del hombre, á un derecho de que no le es jamás permitido despojarse, á la verdadera libertad de su conciencia.

¿En qué consiste la verdadera libertad de la conciencia? En poder hacer todo lo que mi conciencia me presenta como obligatorio, y en poder abstenerme de todo lo que ella reconoce como inmoral. Esa libertad nadie me la puede arrebatar, porque reside en lo mas íntimo de mi ser.

Yo no puedo enajenarla por un compromiso cualquiera; hay fuera de mi y en mi gran número de cosas que yo puedo enajenar y respecto de las cuales puedo contraer compromiso. Pero no puedo entregar mi conciencia á persona alguna. Por ella yo valgo lo que valgo: por ella adquiero el mérito y el demérito, y puedo volverme á levantar cuando he caído en el mas profundo abismo.

Mas por el juramento de que he hablado, el hombre enajena la libertad de su conciencia. En efecto: no conoce la naturaleza de las obligaciones que le serán impuestas ni de los secretos que le serán confiados. Es posible que esos secretos sean de tal naturaleza que puedan comprometer sus intereses religiosos ú otros intereses que de ningun modo le es permitido sacrificar. ¿Qué hará entonces? Por una parte su conciencia le impele á romper los lazos que le han sido impuestos en mal hora; por otra su juramento le retiene; ha pronunciado sobre sí mismo maldiciones cuyo eco se repite en sus oídos, y ha oído proferir amenazas que le espantan.

Todos nosotros hemos conocido á algunos de esos infortunados abrumados por dolorosas angustias, maldiciendo su esclavitud, y no atreviéndose, sin embargo, á acabar con ella. Sí, ¡su esclavitud! y

jamás esta palabra ha tenido un significado mas afrentoso ni mas riguroso á la vez; mas riguroso, porque la esclavitud de los tiempos antiguos solo se hallaba en lo exterior, ya que á despecho de ella se podia conservar toda la independencia del alma; pero el esclavo de la francmasonería se ve ligado por su misma conciencia. Y las cadenas que le tienen sujeto son mas vergonzosas en cuanto él mismo se las ha forjado. ¿Qué es, pues, lo que le haya podido llevar á despojarse de su mas preciosa libertad? ¿Un miserable provecho temporal que acaso jamás haya conseguido! Puede que se le haya prometido que sus negocios le irian mejor, que su trabajo seria mas productivo, y que veria favorecido el desarrollo de sus intereses. ¡Y por tan insignificantes ventajas ha debido someter su conciencia á un yugo que pesará sobre él hasta el fin de su vida, y que no será extraño acabe por arrastrarle á un abismo eterno!

Para comprender mejor todo lo que hay de vergonzoso é inmoral en ese lazo de sujecion, creemos muy oportuno compararlo con otro lazo que es la antítesis del primero, y contra el cual se pone en juego, mucho tiempo há, la malignidad y el odio de los enemigos de la Religion: nos referimos á la obediencia religiosa.

Se censura sobre todo, como lo sabeis bien, la obediencia del Jesuita, al cual manda su regla estar sometido á sus superiores, como si fuera un cuerpo muerto, *per inde ac cadaver*.

Semejante voto lo he hecho yo, y toda mi vida, por larga que sea, siempre será corta para dar gracias á Dios por el beneficio que con aquel voto me concedió.

¿Acaso he enajenado mi libertad? Léjos de esto la he asegurado, la he santificado. Es verdad que estoy obligado á ir á donde el Vicario de Jesucristo

enga á bien enviarme; y que si es preciso partir inmediatamente para ir á las extremidades del orbe á pié y mendigando el pan para mi sustento, partiré sin oponer mi debilidad y mis fatigas, y sin apelar á los pretextos de la larga distancia y de las dificultades del camino. Libremente me impuse la necesidad de hacer todo el bien que me fuere ordenado. Pero si, por imposible, el Vicario de Jesucristo, si mis superiores me mandasen cometer la mas mínima falta, violar el mas pequeño deber, mi conciencia se levantaria y recobraría su libertad para oponerse á ello, porque yo he prometido obediencia á Dios y no á los hombres, y nada absolutamente debo á los hombres desde el momento en que ellos dejan de ser para mi los órganos de la voluntad de Dios.

Así determinado y claramente prescrito por la ley natural y por la ley cristiana, el voto de obediencia pone al religioso en la necesidad de practicar el bien, pero jamás le impone la obligacion de obrar el mal. El voto masónico, por el contrario, puede imponer la obligacion de practicar el mal y la imposibilidad de obrar el bien. Tan perfecto es el primero, como el segundo es inmoral y digno de los anatemas de la Iglesia.

III.

Nos falta examinar un tercer punto de vista, el de los *resultados* de la Francmasonería, resultados tan *funestos para la sociedad*, como es impío su objeto y son contrarias á la moral sus obligaciones.

Para demostrar este último aserto, me bastará deciros pocas palabras; fijad vuestro pensamiento en la historia del último siglo que acaba de transcurrir.

Recordad esas luchas fraticidas, toda la sangre

derramada desde 1793 hasta 1871, sí, hasta 1871, comprendiendo los últimos excesos de la demagogia; todo es notoriamente, y por confesion de los mismos conspiradores, el resultado de la gran liga anticristiana, cuyo objeto y organizacion acabo de describir.

Os podria proporcionar pruebas, precisar hechos, indicar nombres propios; pero prefiero quedarme en la region de las doctrinas, y en ella encuentro argumentos que no son ni menos convincentes ni menos accesibles.

¿Qué es la sociedad? Es una aglomeracion de seres racionales, unidos entre sí por el lazo del deber.

Suponed por un momento que muchos hombres están sujetos á una misma cadena, ¿acaso forman una sociedad? No por cierto; pues yo no veo aquí mas que una aglomeracion de seres racionales; pero el lazo que les une es puramente material. Falta, pues, el elemento constitutivo de una sociedad.

Fijaos por otra parte en la familia: la union material es menos estrecha, pero hay un vínculo moral que une mas y mas á sus miembros á medida que la distancia los separa: es el vínculo del deber, deber de abnegacion por parte de los padres, deber de obediencia por parte de los hijos, deber de amor mútuo por ambas partes: héos aquí una verdadera sociedad.

Así, pues, lo que constituye la sociedad, lo que le da su vida, su poder, su bienestar, lo que da lugar á su progreso y á su prosperidad, es la fuerza de ese vínculo moral. A medida que el sentimiento del deber es mas fuerte, hay mas energía para contener las tendencias antisociales que anidan en el fondo de nuestros corazones: el egoismo, la codicia, la ambicion y la injuria. Si, por el contrario,

os miembros de una sociedad dejan de ser sensibles al imperio del deber, las tendencias egoistas se sublevan y rompen todos sus frenos; y los hombres, en vez de auxiliarse mutuamente, empiezan á atacarse y hasta á destruirse, como si fuesen bestias feroces. Entonces no quedamos que un medio para mantenerse en la sociedad una apariencia de autoridad, es preciso suplir el vínculo del deber por la fuerza material.

Pero ¿qué medio hay para fortificar el imperio del deber y de dar á ese vínculo moral una energía tal que evite el tener que acudir á la fuerza material? No hay mas que un medio; el que nos trajo el Hijo de Dios al venir al mundo: hacer amar al hombre su deber; hacerle hallar su felicidad en el sacrificio de su egoismo. Porque, haced lo que querais, no os será posible impedir al hombre que busque su felicidad y que se deje guiar por su amor. Y por otra parte, si colocais al hombre solamente frente del hombre, si no le dais otro horizonte que el tiempo, si le arrancais en el amor de Jesucristo la esperanza de los bienes eternos que Jesucristo le reserva, como recompensa de sus sacrificios temporales, no podréis impedir que dé á su amor una direccion contraria á la del cumplimiento de su deber, y que busque el bienestar propio en menoscabo del de sus semejantes.

¿Qué es lo que entonces le sucederá? Sucederá lo que estamos viendo con nuestros propios ojos, lo que nos revelaban, no há mucho, las llamas del petróleo, y lo que están destinadas á manifestarnos con una claridad todavia mas espantosa, si la guerra que se hace á Jesucristo y á su Iglesia obtiene un éxito aun mas universal.

Sucederá que los infortunados para quienes la fortuna no ha sonreído y cuyo número asegura la superioridad de la fuerza fisica, libres de todo fre-

no moral, desheredados de toda esperanza para mas allá de la tumba, querrán á todo precio conseguir en la tierra la felicidad que se les ha enseñado no podrian alcanzar en el cielo.

Sucedará que la clase proletaria se levantará para sacar las últimas consecuencias de los principios sentados por los potentados volterianos. La Internacional se presentará para recoger los frutos de las semillas esparcidas por la Francmasonería.

¿No oís en todas sus reuniones y en todos sus periódicos llamar á ese terrible poder que lleva extraordinaria ventaja al de los fusiles de aguja y al de los cañones rayados; á ese poder que la policía no puede coger y que las cárceles no pueden encerrar, al poder de la lógica? ¿No les oís apostrofar á las clases ricas en los términos siguientes: Vosotros habeis dado cuenta de todos los privilegios que os estorbaban: está bien; nosotros os ayudamos en la empresa; pero no creais que vayamos á dejaros solos en el goce de los frutos de la victoria. Ahora nos toca á nosotros el turno. Es un privilegio que nos estorba y que, á nuestro modo de ver, no es menos abusivo que el de la nobleza; es el privilegio del capital y de la propiedad. Nosotros reclamamos la parte que de dicho privilegio nos corresponde. Desde el momento que ya no hay autoridad moral, la fuerza fisica lo es todo, y esta la poseemos nosotros; desde el momento que nada hay superior al hombre, la humanidad lo es todo, y esta la formamos nosotros; desde el momento que no hay cielo, acá en la tierra es donde debemos satisfacer la sed de bienaventuranza que nos devora; dejadnos alternar en vuestra mesa, ó, de no, os arrebataremos á la fuerza la parte que nos corresponde en los medios de bienestar con que contaís.

A tan anárquicas expresiones puede darse una respuesta tan útil para los pobres como para los ri-

os, y es la de que Jesucristo nos ha dado á entender que se hizo pobre por nosotros y nos ha llamado á compartir su divina herencia. Fuera de esto, los derechos no tienen ya base sólida, los deberes no tienen ya sancion superior al hombre, las instituciones no tienen ya cimiento, y no pueden escapar de irreparable ruina.

¿Cómo, pues, concebir que en el mismo momento en que todos los derechos se ven amenazados, hombres á quienes sus sentimientos honrados ó sus intereses debieran unir para la conservacion del orden, se empeñen en luchar á brazo partido contra la santa Religión, base sólida de todo orden, y den á las clases bajas, ya demasiado propensas á rebelarse contra toda legítima autoridad, el ejemplo de la mas insensata rebelion contra la autoridad divina de Jesucristo? Infortunados náufragos á quienes borrascosa tempestad ha hecho pedazos la nave, nos hemos reunido sobre unos frágiles trozos de madera que apenas nos sostienen encima del abismo, y en lugar de trabajar con nosotros para consolidar este débil medio de salvacion, haceis cuantos esfuerzos os son posibles para acabar con los últimos recursos que les permiten aun resistir el furor de las encrespadas olas!

¡Ah! si alguno de los que ante el Hombre-Dios consintieren tan absoluto desprecio, me hiciese el obsequio de escucharme, yo le preguntaria: ¿Teneis por ventura sobre vuestras casas, sobre vuestros dominios, sobre vuestra caja, sobre vuestros vestidos, derechos mas ciertos y mas sagrados, basados sobre títulos mas incontestables que el derecho de que Jesucristo se halla investido respecto de vuestra alma? ¿Cómo, pues, no estais viendo que despreciando á Jesucristo autorizais á aquellos que, arrastrados por pasiones semejantes á las vuestras,

querrán despojaros de vuestra fortuna y de vuestros bienes?

¿Comprendeis, pues, ahora por qué la Iglesia, madre de las almas y de las sociedades, levanta su voz y no cesa de indicarnos los peligros á que nos exponen tan anticristianas asociaciones?

La Iglesia hace hoy para con los pueblos lo que hizo en el siglo pasado para con los príncipes. Les advirtió también, les predijo las terribles desgracias á que se exponían cerrando los ojos ante tan anticristiana conspiración; les declaró además que cavando por su base su autoridad maternal, se trabajaba para derribar sus tronos. Los reyes no quisieron escuchar tan prudentes y desinteresados avisos, y vosotros no ignorais lo que les ha sucedido. Apenas han transcurrido cuarenta años, y todos esos tronos, que no garantizaba ya la autoridad de Jesucristo, han caído el uno despues del otro, y si alguno se ha levantado de nuevo, ha sido también para volver á caer. Ahora la Iglesia advierte á la clase media, á la propiedad, á todos los derechos sociales amenazados; y desgraciadamente estos avisos no son mas escuchados. Irrítanse contra la Iglesia: es acusada de una excesiva severidad; murmúranse ahora de sus consejos, y se desprecian sus anatemas. ¡Ah! si la Iglesia no tuviera mas cuidado de nuestros intereses que de su dignidad, no tendria sino que dejarnos obrar, *Fiat tibi sicut vis*; y no tardariamos en vengarla de nuestros desprecios por medio de nuestras desgracias.

Pero no; no sea así: seamos dóciles á las advertencias de la Iglesia: permanezcamos fieles á Jesús: en él encontraremos la justicia, la union, la paz, la felicidad temporal y la eterna. Así sea.

BRAS DE LA BIBLIOTECA POPULAR.

Año cristiano, SANTORAL COMPLETO EXTRAC-
TADO DE LOS PRINCIPALES AUTORES CATOLICOS.
En estos tiempos de luchas de todo género contra el
Catolicismo, damos gran importancia á la historia de
los que nos precedieron sufriendolas lo mismo que
nosotros. Por esto no hemos perdonado medio para
facilitar á las familias menos acomodadas tan prove-
chosa lectura. Hemos compendiado todas las vidas que
trae el Año cristiano escrito por Croisset y muchas
otras escogidas de varios autores, aprobados por la
autoridad eclesiástica. Además, contiene cada día el
evangelio, la epístola y oracion propia del rezo, una
meditación, jaculatorias y consejos. Consta de 12 to-
mos en 8.º que encuadernados en rústica se expenden
juntos en Barcelona por solos CUARENTA REALES. En
pasta ó percalina, 60. Fuera, 50 y 76 rs.

Contestaciones DE MONS. SEGUR á las objeciones mas
extendidas contra la Religion. — Harto conocida es del
público español esta importantísima obra para que
nos detengamos en su elogio. — 3 rs. el ejemplar en
rústica y 5 y medio en pasta. Fuera, 3 y medio y 6 rs.

Para facilitar la propaganda de las doctrinas que
esta obra contiene, se ha dividido en seis partes ó
cuadernos que encierran principalmente estas mate-
rias: Primer cuaderno: *Religion*. — 2.º Sacerdotes. Fe.
— 3.º Catolicismo. Protestantismo. — 4.º Mas sobre la
Religion. Infierno. Abstinencia. — 5.º Oracion. Confe-
sion. — 6.º Devocion. Eucaristia. Extremauncion. — Ca-
da 100 de estos cuadernos se remite por 40 rs.

Conversaciones SOBRE EL PROTESTANTISMO ACTUAL. — Esta obra ha sido traducida ya casi á todos los idiomas, y de ella dicen los mismos protestantes que ellos siempre se estrellan con los que la han leído. Muchas son las familias que con su lectura se han robustecido en la fe católica que estaban á punto de abandonar, y hasta ha sido poderoso para sacar de sus errores á muchos protestantes.—*3 reales el ejemplar en rústica, y 5 y medio en pasta. Fuera, 3 y medio y 6 rs.*

Iglesia (LA).—En este interesante opúsculo traducido ya á tantos idiomas, y del cual en un año se expendieron en Francia cerca de cien mil ejemplares, Mons. Segur explica y demuestra el íntimo enlace que hay entre la Religion y la Iglesia, la unidad y la divinidad de la Iglesia católica, la supremacía é infalibilidad del Papa, la excelencia de la jerarquía eclesiástica y otros temas á cual mas oportunos.— *40 rs. el ciento.*

Veladas RELIGIOSAS, ó sea *instrucciones familiares sobre todas las verdades de la Religion.* Hé ahí un curso completo de doctrina cristiana ofrecido por monseñor Segur á las familias que suelen tener en comun todos los dias un rato de lectura religiosa, á los maestros de escuela de ambos sexos que quieren enseñar á sus discípulos algo mas que á leer y escribir, á los catequistas, sacerdotes y demás que buscan lecturas sólidas, breves, sencillas, amenas y prácticas para ocupar útilmente el tiempo en las reuniones piadosas. Consta de dos tomos á *14 reales ejemplar en rústica y 20 en pasta. Fuera, 16 y 24 rs.*



Syracuse, N. Y.

Stockton, Calif.

UNIVERSITY OF ILLINOIS-URBANA



3 0112 102058051